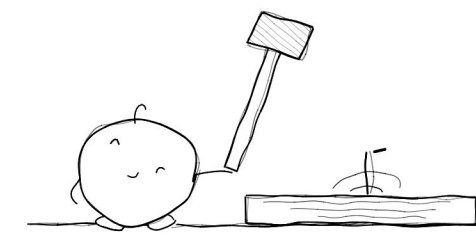


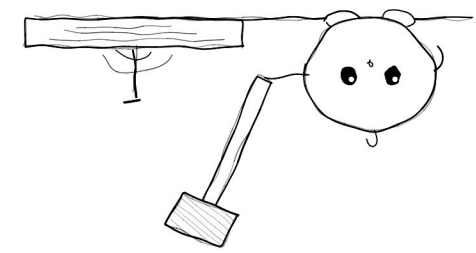
Martillito

lo que usas sin ver



ni lo notas

1 a la mano

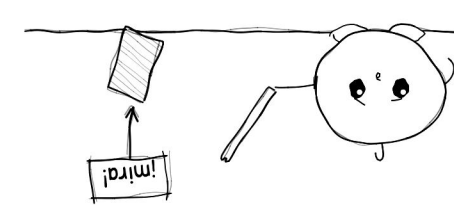


¿Cuándo pensaste por última vez en tus zapatos?
¿O en la llave del agua?

Mientras algo te sirve, casi no lo ves.

Un bichito clavaba una tabla. Solo pensaba en la tabla, ni se acordaba del martillo.

2 se rompe

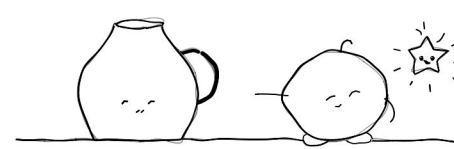


¿Te pasa con el internet, o con el bus que no llega?

Las cosas se dejan ver cuando fallan.
Y entonces sí lo miró: ahí estaba el martillo, grande y raro.

¡Crac! De pronto el mango se partió.

para llevar



Esta semana escoge algo que usas siempre: una taza, una llave, unos zapatos.

Míralo un minuto: quién lo hizo, de dónde vino, qué reúne. Luego úsalo como siempre.

Puedes usar las cosas y, aun así, darles las gracias.

a partir de Ser y tiempo y de los escritos tardíos, de Martin Heidegger

Martillito - lo que usas sin ver - de Martin Heidegger

Bogotá - septiembre de 2026

1 hoja - 1 corte - 8 páginas

dominio público (CC0) - si haces una, déjala libre como esta

3 todo apunta



Cada cosa que usas apunta a otra.
Todas juntas hacen tu mundo.
... el clavo para la tabla, la tabla para la casa, la casa para alguien.
¿Para quién es lo que haces hoy?

Al mirarlo vio que el martillo no estaba solo: era para el clavo...

tres trampas



«Usar sin ver está mal.»
No: así funcionan las cosas. Lo que cuesta es no mirar nunca.

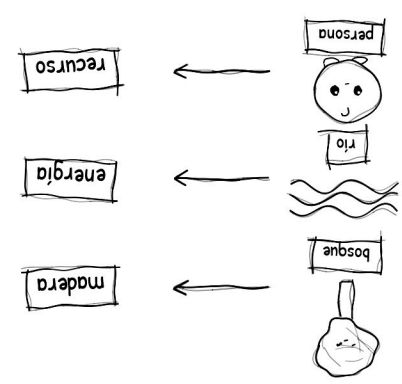


«Hay que volver a lo de antes.»
No dice que botes lo moderno: úsalo, pero deja un rato para mirar despacio.



«Un gran pensador no se equivoca en lo grave.»
Heidegger fue del partido nazi y nunca respondió por ello. Se lee con cuidado, no con fe.

4 solo recurso



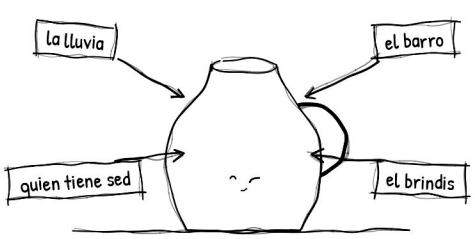
Si todo lo miras solo por lo que rinde, se te olvida qué es.

¿Cuándo te han tratado como un «recurso»?

Hay otra forma de mirar: por lo que algo rinde.

5 una jarra

Mira una jarra despacio. Reúne mucho más de lo que parece.



Mirar despacio le devuelve a la cosa todo lo que reúne.

datico

En 1951 dio una charla sobre construir y habitar. Arquitectos como Norberg-Schulz y Pallasmaa la leyeron y armaron una escuela de diseñar pensando en el lugar y en quien lo habita.